

# Identidad cultural en los migrantes

LAURA TAMAYO VÁSQUEZ

## Introducción

**E**l objetivo principal de este trabajo es explicar, de manera muy general, la identidad cultural del migrante. Para ello se recurre en primer lugar al concepto de “cultura”, para después abordar el de “identidad”. Posteriormente, continuaremos con la explicación de la “identidad cultural”, lo que nos permitirá conocer los aspectos que intervienen en las manifestaciones culturales del migrante y que se traducen en su identidad cultural.

De este modo, expondremos los tres modelos teóricos que sustentan el fenómeno de la migración: modernización, dependencia y expulsión-atracción, respectivamente.

Asimismo, consideramos que las redes en los migrantes representan un medio de integración que les permite mantener vínculos de identidad y, por lo tanto, estas redes desempeñan un papel determinante cuando los migrantes deben enfrentarse a tomar la decisión de emigrar o no.

Finalmente, exponemos la manera como la identidad cultural del migrante trasciende las fronteras y se manifiesta, entre otras cosas, a través de la conservación y la celebración de diversas fiestas cívico-religiosas en el país receptor.

## El concepto de cultura

Para comprender el concepto de identidad cultural primero debemos entender el de “cultura” y su evolución en el tiempo, ya que mediante este término, nos encontraremos con el de identidad. De acuerdo con Olga Lucía Molano,

la palabra “cultura” tiene su origen en discusiones intelectuales que se remontan al siglo XVIII, en Europa. Por ejemplo, en Francia y Gran Bretaña, su origen fue precedido por la palabra “civilización”, en contraposición a la “barbarie” y el “salvajismo”. Así, el concepto se va articulando directamente con la idea de superioridad de la civilización y, por lo tanto, con la historia de las naciones civilizadas; conforme el concepto fue evolucionando, el significado de la palabra se asoció con el progreso material.

En cambio, aunque en Alemania el concepto de “cultura” fue similar al de la “civilización” utilizado en Francia, con el paso del tiempo se fueron introduciendo cambios paulatinos, derivados de discusiones filosóficas, los cuales terminaron por diferenciar ambos significados. Dicha diferenciación se relacionaba con el peligro que las diferentes culturas locales alemanas percibían ante el concepto de civilización transnacional francesa. Para ellos, la civilización implicaba algo externo, racional, universal y progresivo, mientras que la cultura se refería propiamente al espíritu, a las tradiciones locales y al territorio. De hecho, ya en la antigüedad, Cicerón había escrito sobre la cultura del animi (cultivo del alma), y los alemanes rescataron ese concepto como Kultur, implicando una progresión personal hacia la perfección espiritual.

Antropológicamente, el término “cultura” se asociaba básicamente con las artes, la religión y las costumbres. A mediados del siglo XX, el concepto se amplió hacia una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o individual de un ser humano. Entre 1920 y 1950, para entender la diversidad de conceptos, científicos sociales estadounidenses crearon aproximadamente 157 definiciones de cultura; más tarde, algunos intelectuales lograron reconocer el plural del concepto cultura, lo que equivalía a reconocer la no existencia de una cultura universal, sino las diferencias de ver y vivir la vida por parte de los diferentes pueblos del mundo.

Del concepto de cultura relacionado con lo interno del ser humano y no solamente con la organización político administrativa, al plural del término, atribuido a un pueblo, nación o territorio, las discusiones siguieron enriqueciéndose en el curso de los años, y la definición antropológica de cultura evolucionó hacia un concepto transversal relacionado con el desarrollo. Así, en función de esta evolución dentro del contexto de desarrollo, la UNESCO define “cultura” como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella

engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones”.<sup>1</sup>

En la década de 1950, el desarrollo era un concepto economicista; en los años ochenta se introdujo el concepto de “desarrollo humano” y, para los noventa, surgió el concepto de “sostenibilidad”, donde la cultura juega un papel fundamental.

De este modo, si bien es cierto que existen diversas definiciones, en general todas coinciden en que la cultura es lo que da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, moral. Entonces, podemos decir que la cultura tiene varias dimensiones y funciones sociales, y que genera modos de vida, cohesión social, creación de riqueza y empleo, así como equilibrio territorial.

Hasta aquí, hemos señalado la evolución del concepto “cultura”, desde la perspectiva progresista, antropológica, plural y desarrollista, las cuales nos proporcionan una visión más completa acerca del término; sin embargo, es pertinente señalar que, de acuerdo con las actuales condiciones de vida, es evidente que estamos inmersos en un mundo globalizado que no reconoce fronteras. De ahí que recurramos a adecuar nuestro concepto, es decir, del ámbito antropológico al de la globalización y, como indica Pedro Gómez García, “el término cultura en el sentido que le da la antropología, es decir, no referido solamente a los saberes, al mundo de los símbolos, valores o ideas, sino entendiendo la cultura de una manera global”.<sup>2</sup>

Por lo tanto, el concepto “cultura” alude al sistema común de vida de un pueblo, al resultado de su historia, de la adaptación entre esa población humana y su medio ambiente, todo lo cual es un proceso, socialmente transmitido, que se realiza mediante técnicas productivas, estructuras organizativas a nivel económico, social y político; y mediante concepciones científicas, mitológicas, éticas, religiosas, etc., de la vida.

Finalmente, la definición de cultura que nos parece más adecuada es la que adopta una perspectiva global, entendida como la comprensión de todos

<sup>1</sup> Olga Lucía Molano, “La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial”, Territorios con identidad cultural, consultado en: <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3746>, p. 5.

<sup>2</sup> Pedro Gómez García, “Cuestiones sobre la identidad cultural de Andalucía”, Gaceta de Antropología, núm. 1, consultado en: [http://www.ugr.es/~pwlac/601\\_07Pedro\\_Gomez\\_Garcia.html](http://www.ugr.es/~pwlac/601_07Pedro_Gomez_Garcia.html), p. 1.

los niveles que integran el sistema social en su plena complejidad, interrelacionándose y operando entre sí, y a sea de forma consciente o inconsciente.

## La identidad

La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente; además, se alimenta de la influencia del medio exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Este concepto trasciende las fronteras, de ahí que se relacione directamente con el caso de los migrantes, pues además, su origen se encuentra frecuentemente vinculado a un territorio.

Como lo indica Ester Massó Guijarro, "la identidad humana es un fenómeno complejo, elaborado teóricamente de un lado y reflejado en las más variadas experiencias culturales, de otro";<sup>3</sup> sin embargo, es innegable la existencia de una identidad personal o individual, por la que cada persona se definiría de modo autónomo. No obstante, la identidad individual acarrea derechos –a la vida, a reunión y asociación, entre otros–, los cuales entran en la dimensión colectiva de la identidad. Así, la identidad individual se define por una serie de descripciones y pertenencias de tipo nacional, étnico, grupal o comunitario, donde adquiere un carácter colectivo.

Las fronteras entre la identidad individual y la colectiva son ambiguas, sin embargo, su demarcación es fundamental, pues de ella emanan derechos determinados. En la descripción de su identidad individual, muchos individuos incluyen la condición de pertenecer a un estado, etnia o minoría cultural, con lo que se comprueba el vínculo que existe entre los aspectos individuales y colectivos de la identidad.

Pero, ¿qué es la identidad? Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social o un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar localizada de manera geográfica, pero no necesariamente, como sucede en el caso de los refugiados. La colectividad, entonces, también se evidencia de otras formas, como es el caso de las manifestaciones culturales,

<sup>3</sup> Ester Massó Guijarro, "La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo", *Theoria Ciencia. Arte y Humanidades*, año/vol. 15, núm. 001, pp. 89-99.

algunas cuyo sentido de identidad se expresa con mayor intensidad, lo que las diferencia de otras actividades comunes de la vida cotidiana. Ejemplo de ello es la fiesta, el ritual de las procesiones, la música, la danza, etc., que forman parte del patrimonio cultural inmaterial.

Así, la identidad puede manifestarse a través del patrimonio cultural, cuya existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. La sociedad es la que configura su propio patrimonio cultural al establecer e identificar los elementos que desea valorar y asumir como propios, y que de manera natural se convierten en referentes de identidad. Dicha identidad implica que las personas o grupos se reconozcan históricamente en su propio entorno físico y social, reconocimiento constante que provee de carácter activo a la identidad cultural. Además, es preciso agregar que el patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a cambios permanentes, condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos.

### La identidad cultural

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad cultural de un pueblo se define históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua (instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad), las relaciones sociales, los ritos y ceremonias propias o los comportamientos colectivos, que se traducen en los sistemas de valores y creencias. Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial (conocimiento, costumbres, tradiciones, forma de ver la vida, valores, etc.), producto de la colectividad.

El patrimonio inmaterial de una cultura, como el acervo de conocimientos, costumbres, tradiciones, mitos y lenguaje que le aportan su carácter propio, se relaciona directamente con la identidad cultural de un grupo social concreto. De ahí que el patrimonio inmaterial se considere el basamento de la identidad cultural.

En su acepción más sencilla, la migración o movimiento migratorio “es el desplazamiento de individuos con traslado de residencia desde un lugar de origen a otro de destino”.<sup>4</sup> En consecuencia, el migrante es la persona que realiza tal desplazamiento. Ahora bien, cuando el lugar de destino es otro país, el movimiento migratorio se denomina internacional (emigración) y cuando el destino se halla ubicado en el mismo país, se llama migración interna (inmigración).

La inmigración rural-urbana forma parte de la migración interna y, por lo regular, repercute en la economía del país que presenta este tipo de movimiento. En el caso de México, este fenómeno se acentuó a partir de la década de 1940, cuando se dio un proceso sostenido de industrialización: entre 1940 y 1955, la industria manufacturera presentó un crecimiento muy dinámico, sobre todo en las ciudades de México y Monterrey. Al mismo tiempo, se realizaban grandes inversiones para mejorar la infraestructura económica del país, y la continuidad de la reforma agraria –iniciada por el presidente Lázaro Cárdenas– favoreció importantes movimientos de población, tanto del campo a las ciudades, como de zonas de agricultura de subsistencia a zonas de agricultura capitalista, y de ciudades menos dinámicas a otras de mayor desarrollo.

De esta manera, se incrementó el proceso de concentración urbana en ciudades como Guadalajara, Monterrey, Puebla, Hermosillo y la Ciudad de México, sobre todo en esta última, que “en el lapso 1960-1970 captó un millón y medio de inmigrantes de diferentes entidades de la República. Se estima que en el mencionado periodo cerca de tres millones de personas a nivel nacional, se desplazaron de zonas rurales a urbanas”.<sup>5</sup> Pues, de acuerdo con el censo de 1970, las entidades que más inmigrantes aportaron a la ciudad de México, fueron: Michoacán, Guanajuato, Hidalgo y Tlaxcala. Hacia 1978, se calculó que cada día llegaban a la capital, para quedarse a vivir, 400 personas provenientes de diferentes estados de la República.

<sup>4</sup> Aurelio Ibáñez Sánchez, Estructura social y económica de México 2, p. 55.

<sup>5</sup> Idem, p. 56.

El problema de la inmigración rural originó macrocefalia en una capital con una población estimada, en 1978, en 10 millones de personas (14 millones en el área metropolitana), lo que generó serios problemas como: desempleo y subempleo, encarecimiento de bienes y servicios, escasez de transporte, escasez de vivienda, formación de cinturones de miseria y aumento de la demanda educativa.

Joan Locomba señala que existen tres modelos teóricos explicativos sobre las causas que intervienen o propician la migración, y estos son: la modernización, la dependencia y la expulsión-atracción. En los años sesenta y mediados de los setenta, el punto de referencia común para estudiar las migraciones fue el modelo de modernización, que concibe la migración campo-ciudad como resultado y condición necesaria del proceso de transición entre una sociedad tradicional y otra moderna; con lo cual se coloca a las migraciones internas en una economía nacional como la clave del éxito en el camino al progreso. De este modo, el crecimiento económico, a través de la producción urbana industrial, tendría que ir acompañado del aumento de la población urbana y de la intensificación del flujo de personas entre el campo y la ciudad.

Sin embargo, a mediados de los años setenta, el modelo de dependencia sustituyó al de modernización. Su unidad de análisis se basó en el sistema mundial y en el apartado teórico y conceptual marxista, que atribuía a las relaciones estructurales de explotación la causalidad en el desarrollo de los modelos migratorios. Este modelo supuso un avance en el estudio de las migraciones al establecer la relación entre desarrollo y movimiento de población, pero también dejó ver sus limitaciones en tanto no logró explicar la variedad de migraciones en el contexto nacional, otorgando mayor peso a los factores estructurales.

El tercer modelo, de expulsión-atracción (o push and pull) ha tenido mayor aceptación, pues –tomando elementos de los modelos anteriores– considera que las migraciones internacionales y los flujos de mano de obra son, básicamente, resultado de la pobreza y del atraso de las áreas emisoras. Los factores de expulsión abarcan: malas condiciones económicas, sociales y políticas en las regiones más pobres del mundo; mientras que los factores de atracción comprenden las ventajas comparativas con las naciones-estado más desarrolladas. Ambos factores se consideran variables causales que

determinan la magnitud y la direccionalidad de los flujos migratorios, pero obedecen a dos supuestos. En primer lugar, la expectativa de que los actores más desfavorecidos de las sociedades más pobres son los que con mayor probabilidad integran la migración laboral; en segundo, la asunción de que tales flujos surgen espontáneamente de la mera existencia de desigualdades a escala global. El mejor ejemplo de ello son los trabajadores que migran de México a Estados Unidos.

No obstante su aceptación, la incapacidad de este modelo estriba en su incapacidad para explicar por qué nos surgen movimientos similares en otras naciones igualmente pobres o por qué las fuentes de migración al extranjero tienden a concentrarse en determinadas regiones, y no en otras, de los mismos países emisores. Por eso los enfoques más recientes tratan de combinar las variables micro y macro en el estudio de los movimientos de población, dando mayor peso a los factores socioculturales y dejando de lado los factores económicos y estructurales.

Desde el punto de vista teórico, los nuevos planteamientos tienden a relacionar las decisiones individuales con los factores económicos y estructurales con el fin de comprender el fenómeno migratorio. A nivel metodológico se ha apostado por las técnicas cualitativas de investigación, entre las que destacan las encuestas y los estudios etnográficos; también se ha puesto atención en los contextos estructurales, como el comportamiento individual, la organización familiar y las redes sociales.

Las redes desempeñan un papel muy importante dentro del nuevo marco explicativo de la migración y ponen en entredicho las hipótesis económicas tradicionales. Las redes ayudan a entender la continuidad de los flujos migratorios a pesar de la desaparición de los factores que determinaron su inicio; así como también dan coherencia a comportamientos que nos siempre obedecen a razones ni a estrategias individuales. Una vez que la red se constituye, se perpetúa a sí misma, con una cierta independencia de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas, tanto de la sociedad receptora como de la emisora.

El factor económico ha sido señalado como el principal condicionante del proceso migratorio; sin embargo, actualmente, en el vasto campo de estudio de las migraciones se observa una gran diversificación de los motivos que empujan a un número cada vez mayor de personas a tomar la decisión de

migrar. Entre la multiplicidad de factores migratorios destacan: la presión demográfica, el deterioro de las condiciones de vida, la inestabilidad política, los problemas ecológicos, los factores culturales e históricos, así como el influjo de los medios de comunicación.

Después de la explicación teórica de los modelos que sustentan el fenómeno migratorio y de subrayar la importancia que tienen las redes como paradigma teórico y estrategia migratoria – al establecer los nexos y conexiones que caracterizan el hecho migratorio como fenómeno complejo –, es importante proporcionar un concepto más dinámico de migración que se ajuste mejor a nuestro tema de estudio. En este sentido, Lacomba dice al respecto:

Todo lo dicho hasta ahora nos conduce a plantear una primera definición del concepto de migración, entendida como el tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural, a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a determinadas expectativas personales o de grupo. Se trata de un proceso que se inicia en el país de origen, antes incluso de que se tome la decisión de emigrar y se cuente con los medios para hacerlo. Su gestación comienza más bien en el momento en el que se da la conjunción de condiciones y estímulos necesarios: sentimiento de insatisfacción o precariedad (objetiva o no) y expectativas de cambio y ascenso social, antecedentes migratorios en la familia, círculo de amigos o el vecindario, presión social y posesión de los recursos mínimos necesarios para emigrar.<sup>6</sup>

La identidad cultural del migrante estará determinada, entonces, por el patrimonio inmaterial de su cultura, el cual abarca todas las manifestaciones que no tienen representación material y, básicamente, corresponden a las creaciones de una comunidad cultural, fundadas en las tradiciones expresadas por individuos que responden a las expectativas de su grupo, como expresión de identidad cultural y social; además de los valores transmitidos oralmente. Testimonio de ello son la lengua, los juegos, la mitología, los

---

<sup>6</sup> Véase Joan Lacomba, "Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios", *Scripta Nova*, núm. 94.

ritos, las costumbres, los conocimientos ancestrales, la arquitectura y la manufactura de artesanías.

De este modo, la cultura encierra muchos aspectos del desarrollo humano que se manifiestan en lo inmaterial (como el conocimiento, las tradiciones, la forma de ver la vida, los valores, etc.) y en lo material de una colectividad. Sin embargo, las manifestaciones culturales generan un sentimiento de pertenencia a un determinado grupo, es decir, un sentimiento de identidad que, hasta cierto punto, lleva a fomentar el desarrollo económico del grupo y del territorio de origen.

Tras décadas de migración hacia Estados Unidos, existe un gran número de comunidades mexicanas que han desarrollado vínculos económicos, sociales y culturales, tanto en territorio mexicano como en tierra estadounidense. En Estados Unidos las poblaciones de migrantes mexicanos se agrupan de acuerdo con su pertenencia a una comunidad de origen, la cual se manifiesta a través del envío de dinero, el mantenimiento de casas y tierras, retornos constantes para trabajar la tierra y visitar a familiares; todo ello enfocado hacia el lugar de origen o, mejor dicho, hacía el terruño.

Los vínculos sociales y culturales entre las comunidades de origen y las comunidades migrantes en los lugares de llegada se observan en la participación de los migrantes en las festividades cívico-religiosas; aunque, en forma paralela, estas poblaciones han establecido compromisos con los lugares de destino: el trabajo, la casa y la escuela de los hijos, por ejemplo. Así, la vida comunitaria en los nuevos territorios combina, en sus prácticas cotidianas, las necesidades, normas y recursos, tanto de los lugares de origen, como de los lugares de destino.

A este respecto, Laura Velasco Ortiz nos proporciona un ejemplo muy acertado acerca de las prácticas colectivas que llevan a cabo los migrantes mexicanos en Estados Unidos, las cuales llevan impreso, indudablemente, el sello de una identidad que trasciende las fronteras:

se puede ejemplificar este proceso con las prácticas colectivas que realizan los migrantes oaxaqueños en la frontera México-Estados Unidos y las cuales sustentan la reproducción de las festividades cívico-religiosas, como la fiesta de la Guelaguetza en Los Ángeles y en Vista, California, y en las festividades de los Muertos en Tijuana. O bien a través de la representación pública de la Danza de los Viejitos en la fiesta

comunitaria de Cobden, al sur de Illinois, por parte de inmigrantes michoacanos procedentes de Cherán, así como del traslado de objetos que están simbólicamente territorializados en los pueblos de origen en Guerrero, como enseres domésticos, ropa, fotografías y videos...<sup>7</sup>

El recuerdo de la tierra de origen sirve como un ancla simbólica que reterritorializa la identidad, pero emigrar implica también la sustitución de normas: una lengua por otra, una ropa por otra, un tipo de casa por otra, una escuela por otra, una situación ante la ley por otra, una comida y una bebida por otra. Y el proceso de asimilación no termina pronto: alcanza, incluso, a la tercera generación. Si bien es cierto que los migrantes mexicanos no se han asimilado totalmente a la cultura estadounidense dominante, han logrado crear sus propios enclaves políticos lingüísticos, que les han permitido su propia supervivencia. Finalmente, sería ilusorio pensar que hablar la misma lengua implica compartir una misma base cultural, y para demostrarlo bastaría considerar al inmense mayoría de migrantes mexicanos que, por necesidad, tienen que aprender la lengua del país receptor –en este caso Estados Unidos–, pero cuyo dominio del inglés no borra de un día para otro su identidad cultural mexicana, que se manifiesta en todo lugar y momento.

## Bibliografía

- Arizpe, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, El Colegio de México, México, 1978.
- Arroyo Alejandro, Jesús, et al., *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, CONACULTA, México, 1991.
- Durán, Jorge, *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, CONACULTA, México, 1991.
- Gómez García, Pedro, "Cuestiones sobre la identidad cultural de Andalucía", *Gaceta de Antropología*, núm. 1, 1982, Universidad de Granada, consultado en: [http://www.urg.es/~pwlac/601\\_07PedroGomez\\_Garcia.html](http://www.urg.es/~pwlac/601_07PedroGomez_Garcia.html).

<sup>7</sup> Laura Velasco Ortiz, "Identidad cultura y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", *Región y Sociedad*, vol. IX/núm. 15, p. 113.

- Ibáñez Sánchez, Aurelio, *Estructuras sociales y económicas de México* 2, Herrero, México, 1980.
- "Inmigrantes: la pieza clave de la geopolítica contemporánea", *IPANTI, Revista Binacional México-Estados Unidos*, año 1, núm. 5, abril de 2005.
- Lacomba, Joan, "Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, núm. 94 (11), 1 de agosto de 2001.
- Little, Kenneth, *La migración urbana en África occidental*, Labor, Barcelona, 1970.
- Marcos Marín, Francisco A., *Cultura al margen: inmigración, lengua e identidad*, consultado en: <http://www.campusred.net/uniroma1/articulo/05RevOclImnig.pdf>.
- Massó Guijarro, Ester, "La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo", en *Theoria Ciencia. Artes y Humanidades*, año/vol. 15, núm. 001, 2006, Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile, pp. 89-99, consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/299/29915109.pdf>.
- Migración e identidad nacional, consultado en: <http://www.eumed.net/cursecon/librería/2004/jirr-prol/1z.htm>.
- Molano, Olga Lucía, "La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial", en *Territorios con identidad cultural*, 2006, consultado en: <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3746>.
- Nair, Sami, "Inmigración e identidad", *El País*, diario, Madrid, 12 de marzo de 2001, consultado en: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/no4/articulos/identidad.html>.
- Narea, Ximena, *Migración y transformación cultural*, consultado en: <http://www.arthist.lu.se/kultsem/narea/migración1.html>.
- Sánchez Estévez, Enrique, "La comunicación y la identidad cultural", *Telos*, consultado en: [http://www.campusred.net/telos/anteriores/num-029/actuali\\_libros3.html](http://www.campusred.net/telos/anteriores/num-029/actuali_libros3.html).
- Velasco Ortiz, Laura, "Identidad cultura y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", *Región y Sociedad*, vol. IX, núm. 15, 1998, consultado en: <http://lanic.utexas.edu/project/etex/colson/15/15-3.pdf>.